

Filosofía idealista y Educación Física. Análisis del dualismo cuerpo y alma

Idealist philosophy and Physical Education. Analysis of the dualism body and soul

Felipe Nicolás Mujica Johnson¹

Resumen

En este artículo de reflexión, se considera que la Educación Física es una actividad cultural que se encuentra influenciada por múltiples corrientes filosóficas. Por ello, en este ensayo se abordarán aportes filosóficos en torno a la Educación Física de diferentes épocas, incluyendo la Antigua Grecia, la época medieval, la época moderna y también la posmoderna. En primer lugar, se pretende esclarecer la diferencia entre un idealismo fragmentado y otro idealismo integrado. En segundo lugar, se analiza el reduccionismo que existe en las ideas de diferentes especialistas en Educación Física en torno a la filosofía idealista y el dualismo ontológico cuerpo-alma. Se identifica que referentes idealistas como Platón y Descartes plantearon un dualismo radical y fragmentado que contribuyó a la concepción de un cuerpo máquina que favoreció la deshumanización del proceso de aprendizaje en Educación Física. Por otro lado, referentes idealistas como Aristóteles, Tomás de Aquino, Emmanuel Mounier, Edith Stein, Søren Kierkegaard y Xavier Zubiri han promovido un dualismo moderado e integrado que contribuye a personalizar lo corporal y humanizar los actos pedagógicos. Se aprecia que existen especialistas de Educación Física que han promovido reduccionismos en torno al dualismo ontológico, quienes han llegado a rechazar el término Educación Física por considerarlo únicamente desde la perspectiva radical y fragmentada. Por ello, se considera fundamental fomentar y ampliar la discusión filosófica sobre la Educación Física.

Palabras clave: Educación Física, escolástica, fenomenología, filosofía.

Recibido: 13 de junio de 2021 Aceptado: 10 de noviembre de 2021

Received: 13 June 2021 Accepted: 10 November 2021

Abstract

In this reflection article, it is considered that Physical Education is a cultural activity that is influenced by multiple philosophical currents. Therefore, this essay will address philosophical contributions about Physical Education from different periods, including Ancient Greece, medieval times, modern times and also postmodern times. Firstly, the aim is to clarify the difference between a fragmented idealism and an integrated idealism.

¹ Doctor en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte
Universidad Autónoma de Chile
Felipe.mujica@uautonoma.cl

Secondly, it analyzes the reductionism that exists in the ideas of different specialists in Physical Education around the idealistic philosophy and the ontological dualism body-soul. It is identified that idealist referents such as Plato and Descartes proposed a radical and fragmented dualism that contributed to the conception of a body-machine that favored the dehumanization of the learning process in Physical Education. On the other hand, idealist referents such as Aristotle, Thomas Aquinas, Emmanuel Mounier, Edith Stein, Søren Kierkegaard and Xavier Zubiri have promoted a moderate and integrated dualism that contributes to personalize the body and humanize pedagogical acts. It is appreciated that there are Physical Education specialists who have promoted reductionism around ontological dualism, who have come to reject the term Physical Education for considering it only from the radical and fragmented perspective. Therefore, it is considered essential to encourage and broaden the philosophical discussion on Physical Education.

Keywords: Physical Education, scholasticism, phenomenology, philosophy.

Introducción

La asignatura de Educación Física (EF), al igual que las otras disciplinas pedagógicas, han requerido de bases teóricas filosóficas que le otorgaron sentido a su praxis. Aquella teoría es la que se reconoce, en términos generales, como Filosofía de la Educación y, en términos específicos de la didáctica aludida en este ensayo, se reconocería como Filosofía de la EF (García, 1999; Mujica, 2020a, 2021a; Stolz, 2014).

El vínculo entre la filosofía y la educación no siempre ha sido promovido, sobre todo, porque hace algún tiempo predominó en la sociedad una perspectiva positivista de corte científicista que rechazó las ideas que no se sustentaran en evidencia empírica. Sin embargo, aquella perspectiva reduccionista está siendo superada, de modo que se ha intensificado la discusión filosófica en el campo de la educación (Mujica y Orellana, 2021a) y en la EF (Stolz, 2013, 2014; Mujica, 2019, 2020b, 2020c, 2021b; Mujica y Orellana, 2021b; Reyes, 2019; Sérgio, 2004, 2006, 2014; Toro y Valenzuela, 2012). Sobre los problemas de la filosofía y la educación, García (2014) reconoce que “la relaciones entre la filosofía y la educación no siempre

han sido pacíficas y fluidas, y tampoco lo son en la actualidad” (p. 231). Precisamente, este ensayo pretende contribuir, en parte, al acercamiento de ambas actividades académicas y culturales.

La EF moderna surge en el marco de una filosofía idealista heredera del periodo de la ilustración, donde se generó una apología a la razón que derivó en un estricto dualismo que desvalorizó el ámbito corporal y afectivo del ser humano. Esto repercutió en que la EF moderna fuese una actividad que concibiera al cuerpo como una máquina, al modo de un cuerpo objeto como el de una piedra o un trozo de plástico, por ende, carente de subjetividad.

Con el paso del tiempo, aquella perspectiva filosófica idealista y moderna que gozó, por bastante tiempo, de una hegemonía en occidente, fue perdiendo fuerza. Además, fue bastante criticada, por lo que han surgido diferentes alternativas ontológicas que explican de manera diferente la esencia del ser humano. Entre ellas, destaca la perspectiva materialista que reconoce la diferencia entre el cuerpo y el espíritu, pero considera que lo relativo al espíritu o el alma ha surgido de la propia

materia. En este sentido, a diferencia de las posturas idealistas que anteponen el espíritu a la materia, se antepondría la materia al espíritu (Politzer, 2018). Por otro lado, también existe una alternativa proveniente de la filosofía idealista que se distancia de los postulados modernos hegemónicos, como, por ejemplo, la perspectiva escolástica, donde hay una concepción ecléctica que incluye aspectos monistas y dualistas.

En este ensayo se discutirá, principalmente, en función de la ontología idealista. En este sentido, con la finalidad de ampliar la discusión filosófica en torno a la EF, se ha planteado como objetivo, en primer lugar, esclarecer la diferencia entre un idealismo fragmentado como el platónico-cartesiano y otro idealismo integral como el aristotélico-tomista o el de Emmanuel Mounier. En segundo lugar, se analiza el reduccionismo que existe en las ideas de diferentes especialistas en EF en torno a la filosofía idealista y el dualismo cuerpo-alma.

Filosofías idealistas y dualismo ontológico

La filosofía idealista sostiene, en general, que en el ser humano existe un dualismo ontológico compuesto por cuerpo y alma. También existen filosofías materialistas que reivindican aquel dualismo, como la de Politzer (2018), pero en este ensayo nos referiremos principalmente a las de corte idealista. En la mirada idealista no existe una absoluta concordancia sobre lo que aquel dualismo significa en términos filosóficos, de modo que es correcto hablar sobre las filosofías idealistas, es decir, referirse a dichas perspectivas filosóficas en plural. Dentro de estas filosofías idealistas, se encuentra algunas que fragmentan al ser humano y otras que se rehúsan a aquella división en términos de

vida humana efectiva. En otras palabras, que durante la vida terrenal del ser humano no conciben separación entre el cuerpo y el alma. En los siguientes párrafos se profundizará sobre aquellas concepciones, comenzando por las ideas que defienden la fragmentación de las personas en su vida terrenal.

Uno de los grandes filósofos de la filosofía occidental que defiende un dualismo cuerpo y alma fragmentado durante la vida humana y después de aquella vida, es decir, posterior a su muerte, es Platón. Para aquel filósofo griego el cuerpo se asociaba a la materia, a la percepción sensorial o sensible y a las emociones, mientras que el alma se asociaba a la mente, a la conciencia y a la inteligencia, es decir, a lo inmaterial. Aquellas ideas de Platón están bien recogidas en su texto Fedón (Platón, 1988). Sobre esto mismo, se ha dicho lo siguiente:

El cuerpo aparece en el Fedón como el sujeto que padece apetitos y placeres asociados a la comida y a la bebida, como el sujeto de las emociones, y el responsable de la percepción sensorial; mientras que el alma es presentada como el sujeto de la facultad privilegiada del entendimiento (*διάνοια*), la única que nos permite el acceso cognitivo directo a las realidades formales y por ende a los fundamentos últimos del conocimiento (Phd. 64d-65e). El Fedón argumenta primero que en su problemática asociación con el cuerpo, durante la vida terrenal, el alma es incapaz de ejercer la actividad intelectual que le es propia, pues no solo debe ella atender constantemente a los apetitos, emociones y enfermedades corporales, sino que debe además conformarse con las

opiniones confusas de los sentidos perceptuales; de modo que la única posibilidad de que ella ejerza adecuadamente su peculiar actividad intelectual es después de la muerte (Echenique, 2018, p. 56).

Muchos siglos después, en el contexto del auge del racionalismo y la superación de la Edad Media en Europa, otro filósofo occidental erigió su pensamiento con una ontología idealista fragmentaria. En concreto, aquel estudioso fue el filósofo René Descartes, quien, en términos muy similares a Platón, asoció el cuerpo humano a una extensión carente de espiritualidad e inteligencia, mientras que el alma la asoció a la conciencia y la razón (Descartes, 2003). Descartes promueve la idea mecanicista de un cuerpo máquina, un cuerpo desobjetivado, de un cuerpo impersonal, de un cuerpo objetivo, de un cuerpo que no piensa. Para Aguilar (2010), Descartes entendió, en parte, lo siguiente del cuerpo humano:

(...) el pensamiento pertenece al alma y el calor y todos los movimientos que hay en nosotros pertenecen al cuerpo, es capaz de explicar que el alma no es lo que da vida al cuerpo, consecuentemente, cuando alguien muere no se ausenta el alma en él, sino el cuerpo carente de calor y movimiento. El pensamiento, por tanto, no está ubicado en el cuerpo, el cerebro a tal efecto no es considerado más que el lugar de la interacción y la sede del alma, alma inmaterial (p. 767).

De acuerdo a los análisis de Aguilar (2010), Descartes tuvo, por lo menos, dos periodos diferentes en cuanto a su dualismo cuerpo y alma. Su primer periodo, marcado por su obra de las

meditaciones, se caracterizaría por un dualismo radical en cuanto a la fragmentación del ser humano. Pero, posteriormente, en su obra las pasiones del alma, habría dado un giro hacia una mirada interaccionista entre cuerpo y alma, abandonando de alguna forma su dualismo radical.

La mirada de Descartes que más ha trascendido es la del dualismo radical y el cuerpo máquina, que tuvo importantes repercusiones en la educación occidental. En este sentido, desde aquella mirada que menosprecia la trascendencia de la corporalidad y la objetiva radicalmente, la educación occidental asumió un carácter intelectualista (Barrios, 2005; Cagigal, 1975, 1984), que está presente hasta la actualidad en las escuelas (Mujica y Orellana, 2021a). Este excesivo racionalismo en la educación ha perjudicado el desarrollo integral de las personas y, a su vez, ha menospreciado silenciosamente ha perspectivas educativas que no se central en el aprendizaje intelectual, como lo es la Educación Física (Contreras, 1998; González y González, 2010; Mujica, 2021a).

Ahora se hará referencia al dualismo integrado e interaccionista, que puede ser considerado alternativo y no hegemónico en la cultura occidental, pero que cada vez toma más protagonismo y sentido en las discusiones académicas. Este dualismo integrado ha sido defendido por el filósofo Tomás de Aquino (2001, 2012), que reivindica el hilemorfismo de Aristóteles (2017). Sobre aquel hilemorfismo aristotélico se ha señalado lo siguiente:

Según la teoría hilemórfica aristotélica, el alma es la que da forma al cuerpo, que es pura materia. Es decir, el cuerpo no es más que

potencia -puede ser de una manera u otra- que tiene que ser determinada (pasar de la potencia al acto, tomar una forma concreta) por el alma. Ninguna de las dos sustancias, ni cuerpo ni alma, es completa en sí misma, sino que se complementan; de modo que, para Aristóteles, no puede existir la una sin la otra, y ambas parecen a la vez (Altuna, 2008, p. 90).

Tomás de Aquino fue más lejos que Aristóteles y fundamentó que, además de que cuerpo y alma se encuentran unidos en la vida humana, después de la muerte el alma sobrevive puesto que esencialmente alma y cuerpo pertenecen a una naturaleza diferente (Beuchot, 1993). Además de la mirada escolástica, también han existido representantes de otras corrientes filosóficas que han fundamentado un dualismo cuerpo y alma integrado (Mujica, 2021c). En concreto, estaría la mirada fenomenológica del cuerpo vivo de Edith Stein (2007), la mirada existencialista de Søren Kierkegaard (2012), la mirada personalista de Emmanuel Mounier (1972) o la mirada realista de Xavier Zubiri (1962). Desde esta mirada integradora y profundamente metafísica, el cuerpo humano se espiritualiza y se humaniza, así como la vida humana se convierte en una vida encarnada. Además, la subjetividad pasa a ser un elemento esencial de todo lo relativo al cuerpo humano, de modo que se cuestiona la concepción del cuerpo máquina y objetivo. En palabras de Zubiri (1962), la física del ser humano ya no se podría comparar con la física de otros objetos carentes de subjetividad:

Lo físico, pues, no se limita hoy a lo que hoy llamamos “física”, sino que abarca también lo biológico y lo psíquico. Los sentimientos,

las intelecciones, las pasiones, los actos de voluntad, los hábitos, las percepciones, etc., son algo “físico” en este estricto sentido (p. 11).

Quien refleja muy bien la relevancia que toma la subjetividad humana en esta concepción idealista e integradora es el filósofo francés de la corriente personalista Emmanuel Mounier, quien planteó la siguiente idea: “yo existo subjetivamente, yo existo corporalmente, son una sola y misma experiencia” (Mounier, 1972, p. 16). Además, dicho autor señaló lo siguiente sobre el dualismo cuerpo-alma:

El hombre, así como es espíritu, es también un cuerpo. Totalmente “cuerpo” y totalmente “espíritu”. De sus instintos más primarios, comer, reproducirse, hace delicadas artes: la cocina, el arte de amar. Pero un dolor de cabeza detiene al gran filósofo, y San Juan de la Cruz, en sus éxtasis, vomitaba. Mis humores y mis ideas son modelados por el clima, la geografía, mi situación en la superficie de la tierra, mis herencias, y más allá, acaso, por el flujo masivo de los rayos cósmicos. A estas influencias se les añaden todavía las determinaciones psicológicas y colectivas posteriores. No hay en mí nada que no esté mezclado con tierra y sangre (Mounier, 1972, p. 12).

Desde esta misma mirada personalista de Mounier (1972), es posible señalar que toda actividad humana es esencialmente subjetiva, de modo que todo acto pedagógico también lo es. Por ello, toda praxis de EF es eminentemente subjetiva. Esto no significa que no se asocie con elementos objetivos, significa que no puede ser interpretada como una actividad

carente de humanidad y, por ende, de aspectos subjetivos.

Reduccionismo y dualismo en Educación Física

En el ámbito de la EF se ha generado una constante crítica al dualismo radical y fragmentario del cuerpo y el alma. Es decir, al dualismo de Platón y de Descartes. Y es una crítica que, contrario a la realidad, ha generalizado dicho dualismo a toda la filosofía idealista. Esto es lo que en el ámbito académico se suele denominar como un reduccionismo en torno a un concepto o conjunto de ideas.

En este caso, el reduccionismo se generaría en torno al dualismo cuerpo y alma, que solamente sería asociado a la perspectiva idealista más radical y que fragmenta al ser humano en su vida terrenal. A su vez, excluiría del análisis filosófico al dualismo idealista integrado e interaccionismo entre cuerpo y alma, que, como se ha mostrado en el apartado anterior, es respaldado por reconocidas personalidades de la filosofía y por variadas corrientes de pensamiento filosófico.

Para reflejar de buena forma el reduccionismo en esta materia, se expondrán diferentes citas textuales que dan muestra de ello. Una primera cita que se incluye es en torno al propio término de EF, donde Lleixà (2003) señala lo siguiente:

El término educación física resulta, semánticamente, muy poco afortunado. Educación física es obvio que significa educación de lo físico, como si pudiéramos compartimentar a la persona en lo físico, y lo no físico, donde supuestamente incluiríamos lo intelectual, lo afectivo y otros "los",

intangibles. Si fuera posible, la palabra educación física resultaría antitética puesto que lo físico no se puede educar, en todo caso se podrá moldear o, como mucho, adiestrar (p. 14).

El reduccionismo en torno al dualismo cuerpo y alma está implícito en esta cita, de modo que no se refleja con las mismas palabras. Principalmente, se puede apreciar con el significado que se le otorga al término físico, donde solamente se acepta una semántica que representa un dualismo radical en cuanto a la separación de lo físico y no físico, o del cuerpo y el alma. De este modo, Lleixà (2003) desconoce u omite que existen separaciones de lo físico y no físico que son referidas a la esencia de aquellos aspectos, pero que en la vida humana se encuentran integradas. Es decir, lo físico del ser humano se puede educar porque en todo momento está repleto de subjetividad, como bien explica Mounier (1972), Zubiri (1962) y Mujica, (2021c). En este sentido, el término de EF no representa exclusivamente a una mirada mecanicista del cuerpo máquina u objetivo.

Similar a la cita anterior, Harold Barrow y Janie Brown señalaron en su obra *Hombre y Movimiento*, lo siguiente:

Es lamentable que esta educación que involucra el movimiento y las destrezas motoras haya sido denominada <<educación física>>. Se trata de un término equívoco, dado que no puede haber una cosa tal y como la educación física si se aceptan las pruebas presentadas por la ciencia y la filosofía sobre la unidad del género humano (Barrow y Brown, 1992, p. 36).

En la cita anterior se puede apreciar que Barrow y Brown (1992) rechazan el concepto de EF porque se adhieren a la refutación del dualismo radical y fragmentado del ser humano. Pero, al igual que Lleixà (2003), no consideran que existan otras corrientes filosóficas que fundamentan las diferencias entre lo físico y lo no físico, entre lo material y lo inmaterial, entre lo corporal y lo espiritual, de una manera que también conserva la unidad del ser humano en su vida terrenal.

También Gallo (2009) ha señalado, en torno a la EF, que el dualismo se refiere exclusivamente a la concepción platónica-cartesiana, reduciendo el término físico a una mirada únicamente fragmentada:

La Educación 'Física' sabe más del cuerpo ligado a la materia, a la organicidad, al funcionamiento, al cuerpo como objeto de tratamiento, prescripción, entrenamiento y desarrollo físico, que es un artefacto o instrumento objetivable y es susceptible de modelación. Lo que también se puede constatar en este trabajo es que la Educación Física no ha recibido la suficiente influencia de lo que podríamos denominar planteamientos teóricos post-cartesianos. Los intentos que parecen liberadores del cartesianismo, particularmente en Jean Le Boulch y Manuel Sérgio, quienes van a la Fenomenología del cuerpo en Husserl y en Merleau-Ponty para intentar invertir el dualismo, no logran salirse de la tradición cartesiana, porque Jean Le Boulch y Manuel Sérgio muestran en sus planteamientos que el cuerpo sigue intentando hacer contacto y enlace con la conciencia, siendo ésta una

tendencia subjetivista en tanto racionalista y, con ello, siguen privilegiando el esquema del dualismo entre conciencia-cuerpo y entre sujeto-objeto (p. 234).

En la cita anterior, Gallo (2009) realiza una crítica epistemológica y ontológica a la tradición de la EF, la cual, evidentemente, ha estado influenciada por la mirada del cuerpo máquina y objetivo. Asimismo, plantea que una mirada post-cartesiana ha de superar el dualismo cuerpo y alma, para dar un giro hacia la afectividad y la experiencia subjetiva en tanto no racionalista.

Aquello muestra claramente que dicha autora excluye del análisis las miradas dualistas integradoras que respetan la unicidad del ser humano a lo largo de su historia efectiva en el mundo terrenal. Dicha tendencia a enfrentarse al dualismo como si solamente existiese el de corte radical se mantiene a lo largo de todo su texto. Asimismo, dicha autora señala algo bastante cuestionable filosóficamente, que es erosionar la categoría de sujeto-objeto o de subjetividad-objetividad.

Para apreciar el error que puede generar la interpretación de Gallo (2009), es preciso referirse al filósofo argentino Risieri Frondizi (1968), quien señala que, si todo es algo, nada es ese algo. En este sentido, se diría que, si todo es subjetivo, nada es subjetivo. Del mismo modo, que, si todo es inmaterial, nada es inmaterial, ya que la categoría dejaría de tener límites y algo con qué contrastarla. Aquello es muy peligroso en cuanto a sus consecuencias, porque se podría llegar a generar una interpretación radical del cuerpo humano, como la del cuerpo máquina, que señale, por ejemplo, que todo lo corporal del ser humano es objetivo o, por el contrario, subjetivo.

En ese momento lo objetivo o subjetivo dejaría de tener el sentido que se le conoce en la actualidad y podría ser sustituido por cualquier significado que sea poco coherente y/o fundamentado. Las ideas de Gallo (2009) pueden reflejar el distanciamiento de la filosofía con la educación que hace que sus profesionales puedan desarrollar interpretaciones incompletas de los fenómenos filosóficos y que las consideren como absolutas o perfectas, teniendo dificultades para relativizarlas en función de las discusiones filosóficas.

Conclusiones

Según los objetivos establecidos para este ensayo, se entiende, en primer lugar, que la filosofía idealista está compuesta por variadas perspectivas que tienen elementos en común y otros que las diferencian, de modo que es una corriente que no tiene una absoluta homogeneidad de pensamiento.

En este contexto, se reconoce una mirada idealista que plantea un dualismo ontológico radical que concibe al ser humano durante su vida terrenal de manera fragmentada o dividida. Por otro lado, existiría una mirada alternativa del idealismo que propone un dualismo ontológico que no es radical, pues, concibe al ser humano durante su vida terrenal de manera integrada o unida.

En segundo lugar, se concluye que en torno a la EF existe una retórica filosófica que reduce el dualismo ontológico a la mirada fragmentada, lo cual promueve un discurso que rechaza el término de EF. En ese sentido, se plantea que toda alusión al ámbito físico del ser humano es una alusión a una concepción objetivista que

trata la corporalidad desde una interpretación mecanicista. Aquellas personas especialistas de la EF que reproducen aquel dualista estarían ignorando y/o desconsiderando que existen dualismos ontológicos que reivindican una integral subjetividad del cuerpo humano. Del mismo modo, que le otorgan un significado al término físico humanista y personalizado, que lo diferencia de otros elementos físicos del mundo circundante.

Para evitar reduccionismos filosóficos en torno a la EF, como el expuesto en este ensayo, se recomienda potenciar la formación filosófica de los especialistas en EF, así como de los profesionales de la educación en general. Sobre todo, porque la filosofía es fundamental en todos los ámbitos culturales y, además, porque es muy compleja y requiere de bastante tiempo para ser comprendida en profundidad. Asimismo, se considera importante que se continúen desarrollando estudios y ensayos de corte filosófico sobre la EF, para, de este modo, favorecer el debate en esta materia. Entre las líneas de investigación filosófica que se pueden desarrollar, se encuentra, por un lado, la ética, la axiología, la metafísica, la ontología, la epistemología, la lógica, la estética, la filosofía política, entre otras.

En términos más específicos, se encontraría el estudio de las diferentes corrientes filosóficas en torno a la EF, como las siguientes: espiritualismo, materialismo, estructuralismo, fenomenología, existencialismo, marxismo, personalismo, escolástica, filosofía analítica, perspectivismo, realismo, eclecticismo, etc.

Referencias

- Aguilar, M. T. (2010). Descartes y el cuerpo máquina. *Pensamiento*, 66(249), 755-770.
- Altuna, B. (2008). Sobre la dicotomía cuerpo-alma. *Nombres. Revista de Filosofía*, 22, 87-97.
- Aristóteles. (2017). *Metafísica* (23ª ed.) (3ª impresión). Espasa.
- Barrios, L. (2005). Visión crítica de las teorías postracionalistas de la educación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 36(2), 1-8. doi: 10.35362/rie3622824
- Barrow, H. y Brown, J. (1992). *Hombre y Movimiento*. Barcelona: Doyma.
- Beuchot, M. (1993). Cuerpo y alma en el hilemorfismo de Santo Tomás. *Revista Española de Filosofía Medieval*, 0, 39-46. doi: 10.21071/refime.v0i.9931
- Cagigal, J. M. (1975). *El deporte en la sociedad actual*. Madrid: Prensa Española.
- Cagigal, J. M. (1984). ¿La Educación Física ciencia? *Educación Física y Deporte*, 6(2-3), 49-58.
- Contreras, O. (1998). *Didáctica de la Educación Física: Un enfoque constructivista*. Barcelona: Inde.
- Descartes, R. (2003). *Meditaciones metafísicas*. Madrid: Gredos.
- Echeñique, J. (2018). Dualismo socrático. *Revista de filosofía*, 74, 55-72. doi: 10.4067/S0718-43602018000100055
- Fronzizi, R. (1968). *¿Qué son los valores?* (4ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Gallo, L. (2009). El cuerpo en la educación da qué pensar: perspectivas hacia una educación corporal. *Revista Estudios Pedagógicos*, 35(2), 232-242. doi: 10.4067/S0718-07052009000200013
- García, M. (1999). Introducción filosófica a la educación física. *Tendencias Pedagógicas*, 4, 129-140. Recuperado de <https://revistas.uam.es/tendenciaspedagogicas/article/view/1798>
- García, M. (2014). Filosofía y actitud filosófica: sus aportaciones a la educación. *Revista Española de Pedagogía*, 72(258), 231-247.
- González, A. y González, C. (2010). Educación Física desde la corporeidad y la motricidad. *Hacia la promoción de la salud*, 15(2), 173-187.
- Kierkegaard, S. (2012). *La enfermedad mortal*. España: Globus Comunicación.
- Lleixà, T. (2003). *Educación Física hoy. Realidad y cambio curricular*. Barcelona: Horsori.
- Mounier, E. (1972). *El personalismo* (9ª ed.). Buenos Aires: EUDEBA.

- Mujica, F. (2019). El dualismo cuerpo y alma en la Educación Física: análisis de las ideas de José María Cagigal. *EmásF. Revista Digital de Educación Física*, 60, 116-126.
- Mujica, F. (2020a). *Educación Física y Ética*. Sevilla: Wanceulen
- Mujica, F. (2020b). El término Educación Física en la posmodernidad: contribución de algunas perspectivas fenomenológicas. *Retos. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deportes y Recreación*, 38, 795-801. doi: 10.47197/retos.v38i38.73011
- Mujica, F. (2020c). Fundamentos para una educación física postcartesiana: análisis crítico a la ciencia de la motricidad humana. *EmásF. Revista Digital de Educación Física*, 63, 104-115.
- Mujica, F. (2021a). *Filosofía y Educación Física*. Vigo: Mcsports.
- Mujica, F. (2021b). Cuerpo y alma en Tomás de Aquino. Contribución a la Educación Física. *Revista Ensayos de Filosofía*, 14(2), 1-6.
- Mujica, F. (2021c). Sobre la discusión filosófica del término educación física: una perspectiva ecléctica. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 9, 1-13. doi: 10.46377/dilemas.v9i1.2876
- Mujica, F. y Orellana, N. (2021a). *El giro emocional de la educación*. Santiago de Chile: Forja.
- Mujica, F. y Orellana, N. (2021b). El amor en educación física: una perspectiva filosófica basada en Max Scheler y José Ortega y Gasset (Love in physical education: a philosophical perspective based on Max Scheler and José Ortega y Gasset). *Retos. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deportes y Recreación*, 39, 857-862. doi: 10.47197/retos.v0i39.78787
- Platón. (1988). *Diálogos III. Fedón. Banquete. Fedro* (1ª reimpression). Madrid: Gredos.
- Politzer, G. (2018). *Principios Elementales de Filosofía*. Plutón.
- Reyes, A. (2019). Motricidad humana: algo más que un giro lingüístico. ¿Qué, del cuerpo y la Educación Física? *Educare*, 23(1), 54-84.
- Sérgio, M. (2004). Desporto e a motricidade humana: teoria e prática. *Povos E Culturas*, 9, 41-66. <https://doi.org/10.34632/povoseculturas.2004.8820>
- Sérgio, M. (2006). Motricidad Humana, ¿Cuál es el futuro? *Pensamiento Educativo*, 38, 14-33.
- Sérgio, M. (2014). Críticas a la Ciencia de la Motricidade Humana. En M. Sergio, E. Trigo, M. Genú y S. Toro (Eds.), *Motricidad Humana: Una mirada retrospectiva* (pp. 25-38) (2ª ed.). Léeme.
- Stein, E. (2007). *La estructura de la persona humana*. Biblioteca de Autores Cristianos.

- Stolz, S. (2013). Phenomenology and Physical Education. *Educational Philosophy and Theory*, 45(9), 949-962. doi: 10.1080/00131857.2013.785355
- Stolz, S. (2014). *The Philosophy of Physical Education. A new Perspective*. London: Routledge
- Tomás de Aquino. (2001). *Suma de Teología* (4ª ed.). Biblioteca de Autores Cristianos.
- Tomás de Aquino. (2012). *De los principios de la naturaleza y otros escritos*. Globus Comunicación.
- Toro, S. y Valenzuela, P. (2012). Desde la acción a la enacción. Más allá del movimiento y la educación física. *Estudios Pedagógicos*, 38(1), 211-230. doi: 10.4067/s0718-07052012000400012
- Zubiri, X. (1962). *Sobre la esencia*. Sociedad de Estudios y Publicaciones.